

# *La Colmena*

## *Pliego de poesía*

---

ÓSCAR SANTOS

LIBRO DEL ENTENDIMIENTO



---

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

*Número 64, octubre-diciembre, 2009.*

IMAGEN DE PORTADA: Antonio Canova, *Perseo*.

## (Universo paralelo)

Existe un lenguaje y un número infinito de palabras. Ahora, mientras esto escribo, algunas de ellas acuden como insectos convocados a la luz. ¿Por qué comienzo así? Porque el día amanece con su sol cubierto de nubes y también porque recuerdo el primer año, y el segundo, y los que vinieron después. En el espejo del agua recién llovida miro mi rostro y encuentro a otro a mis espaldas. Miro un par de ojos que me miran y en ellos otra agua está llena de preguntas como peces. Más allá, casi fuera del campo visual, un árbol se agita levemente. Aves como hojas como ojos que devuelven la mirada. Soy yo en otro tiempo y en otro lugar como éste. Alguien más se acerca. Reconozco el vuelo de su falda al andar así, siguiendo al viento. Te detienes un segundo y después, te desvaneces. De este lado del espejo llueve nuevamente.

## (Las fuerzas de defensa de Israel bombardean Líbano)

Una abeja se ahoga en mi vaso. En la radio el locutor anuncia que han bombardeado nuevamente un edificio lleno de civiles. La guerra esparce su enjambre por el aire y otra vez los muertos son los más pobres. Los más pequeños (dice que han encontrado los cadáveres de 45 niños). La abeja que se ahoga en mi vaso se agita

levemente. Los ojos azulados del insecto miran en todas direcciones. Derramo el agua en el césped para que el sol seque sus alas.

## (Bernardo despierta en su cuna)

Luna llena sobre el valle. Viento leve entre los árboles. Olor apenas de un verano recién humedecido. Pasos ligeros rodean este lugar. Escuchas el andar de un grillo sobre el piso. Despiertas para ver que es noche. Algunos metros más atrás espero. No te das cuenta de que observo. Levantas una mano y la ventana es un fondo hermoso. La gran esfera gira apenas. La llamas con un nombre incomprensible. Parece que sonrío.

## (16 de septiembre)

Una banda toca marchas que recuerdan guerras perdidas mientras en la otra esquina de la plaza un vendedor de elotes tuesta sus mazorcas en un anafre. Delante de mí camina un hombre joven con un niño a su lado. Tendrá cuatro o cinco años, no sé decirlo con certeza, pero agita en la mano una bandera alegremente. Quien tuviera todavía ese convencimiento. Quien creyera aún que la nuestra es una patria generosa y justa. Los miro alejarse entre una pequeña multitud que espera ansiosa. Que desde siempre está esperando.

## (Primera bitácora del regreso)

¿Vienes a casa? ¿Desde dónde? ¿La otra eternidad? ¿La del estío que sacia su sed con la humedad de tus ojos?

Vienes a casa desde donde una noche. Desde una atmósfera movediza y llena de relámpagos. Como una carcajada en el desierto tu llegada. Otros te esperamos. En plural porque sí.

## (Otra estación anclada en la memoria)

Miro la rama oscilante del árbol. Mirlo atento al viento que trae un perfume antiguo. Lo evidente es ante los ojos del sol que todo lo desnuda. Parece más bien que lo recién llegado es otro nombre.

Quizás diría que es el pájaro recordando a qué huele el verano. Tú fuiste esa estación. La rama se detiene. Vacía.

## (Hay algo más en la noche)

Sueño un pescador en alta mar. Sueño que las altas olas de la noche bordean su embarcación y la agitan. Sueño además una costa a lo lejos. Una fila de rocas sumergidas esperando. El rostro oceánico del sueño deja por un momento al pescador y me mira. Entre la barca a punto del naufragio y el farallón hay una larga cuerda de aire. Al mismo tiempo los dos caemos al agua.

## (Landa)

Miro un río que ya no existe. Un lecho de rocas cuyas márgenes describen un arco tan amplio como el mediodía. En el recuerdo del agua va tu nombre escrito flotando apenas entre el de las otras naves. Así tu cuerpo emergía entonces y la luz alrededor nos iluminaba únicamente a nosotros.

## (Recuerdo del naufragio)

Una costa a lo lejos. Una sombra perdida. El oscilar constante de la nave. Y la sal. La sal. Probada en tus labios lentamente.

## (El otro lado del espejo)

Me pregunto por la vez primera de los ojos y de las manos. Como un ala a punto de batirse o un destello tras las nubes.

Ahora ésta es la mirada. Lo que queda y tú ya conocías. Entonces eras ella. Entonces era yo quien te llevaba.

## (Orto)

Recorro con la vista el horizonte. La firma orográfica del mundo y la luz de un amanecer que se ensambla lentamente.

A la izquierda el cetro del día es ya un escalofrío y su ejército está sitiando nuestros corazones.

## (Apuntes para un tratado de cardiología)

### Figura 1:

El corazón es una fibra impaciente pero tensa que tiene en los extremos dos demonios tristes y en el centro una campana puesta allí para ahuyentarlos.

### Figura 2:

En todo corazón hay un jardín. Encerrado en la bóveda del pecho y rodeado por la sangre, un árbol pequeño echa raíces en el ventrículo izquierdo y crece un poco para que en las ramas que saldrán por la aorta anide, cuando llegue, el pájaro ligero del amor.

### Figura 3:

Vestíbulo del tórax: Corazón abierto en su latir sonoro (un tambor llama a la noche).

### Figura 4:

Tam-tam-tam (escuchas entre sueños). Tam-tam-tam (escuchas a lo lejos). Tam-tam-tam (cuando despiertas).

## (Esto que escribo es cierto)

Es de noche y camino solo por la calle. Detrás de mí, a cuarenta metros, escucho los pasos de un perro que me sigue. Acaba de llover y el agua es un recuerdo todavía en la atmósfera. El perro se detiene a beber de un charco. Yo me detengo también para mirarle. Mientras su lengua acaricia la sed en ese charco veo que sus ojos buscan algo.

Levanta las orejas un momento. Una brisa pasa a mi lado. Su cabeza se alza y observa a través de mí o de la distancia. Estamos solos en esta calle y cuarenta metros nos separan. El perro agacha la cabeza y agita su cola alegremente.

## (Criaturas imperfectas)

Ahora que recuerdo el árbol de la infancia tenía siempre algunas ramas secas. No importaba que en marzo de cada año fuera azotado con varas de membrillo o que al llegar la pascua un talador viniera a cortarle las mismas ramas siempre. Al árbol de la infancia [quizás un pino o tal vez una acacia] le crecían de nuevo primero como tallos.

Después eran bastones cubiertos por un vello tenue casi un pelaje y que morirían antes de junio. Al jardín lo alfombraban siempre esas vainas pequeñas y curvas que en la araucaria [ese era su nombre] pretenden ser las hojas.

Mi madre por las noches acerrojaba bien las puertas.  
Quería dejar afuera el ruido de las vainas al quebrarse bajo el peso invisible de un porvenir que [ahora lo sabemos] traería pronto la muerte. En la mesa tres tazas vacías. Una silla apenas arrimada al borde y ella de pie [siempre de pie] poniendo algo al fuego [cualquier cosa]. Esto que digo lo veo claramente [sin defecto] en la memoria. Tal vez es el recuerdo que se han inventado los años. Una manera distinta para atar las alas del pájaro cruel que anida en el ventrículo derecho [el del rencor, el de la ira] o un sueño.

## (Escape de Creta)

Regreso al principio. Al primer día en el mundo. Y lo que veo es una nube emanando de un pocillo. Y lo que huelo es el té de yerbabuena para el cólico de mi madre. Hay, además, un sonido leve. Un tímido arrullo que proviene de afuera. Yo no lo conozco y sin embargo sé que es el ulular del sol cuando amanece y sólo los oídos más jóvenes pueden escucharlo. Y lo recuerdo todo. No el parto. No la larga noche. Más bien el otro sol y las otras nubes. El calor derritiendo la cera. Y las plumas desprendiéndose. Y el alto oleaje alrededor del risco.

## (De vuelta en casa)

*Ya ha recibido a Dios* me dice al oído una vieja después del funeral. *Ya su alma descansa en el Señor* repite para sí otra mujer que intenta mirarme pero yo no levanto el rostro para verla. En realidad, mi padre en sus últimos años, diecisiete al menos pues son los que me constan, había hecho a un lado toda conversación, todo intercambio, más bien toda palabra, con ese dios del que me hablan ahora. Sin embargo no puedo evitar estremecerme cuando me viene a la memoria ese momento. La última hilada de tabique y la lápida encajándose en la boca de la cripta. Y más tarde esa noche, a punto de dormir, un peso inexplicable en la esquina de la cama. Una voz que apenas en doce horas había olvidado ya. Diciéndome al oído *se está tan bien aquí*.

## (Un alambre le da la vuelta al mundo)

Considera esto: es verdad que un arco te cubre: es cierto que una voz al otro lado del muro ha dicho tu nombre: una mujer que conoces tal vez está siendo amada ahora: algo diferente y cruel sería la noche sin niños durmiendo: en otro continente estalla una bomba: es la energía cinética del hierro en torno a ella lo que abre un abismo en tu corazón: mañana habrá más huérfanos y viudas: un ciego enterrando a su hijo: un arco te cubre: considera esto.

(Tu desnudez amanece  
envuelta en agua)

Digo, por ejemplo, que la corriente se pega a la tierra como un vestido de seda a tu cuerpo. Digo, por ejemplo, que las ondulaciones del agua en la rivera son las lenguas húmedas que juegan en tu sexo. Después de unos instantes callo. Toda palabra a propósito del río o de su otra mirada es una pálida memoria del instante.

(Génesis ver. 2.0)

Un ángel ríe y es cierta la música que sale de sus labios, como si dijera yo, escucha, una cuerda tensa es rasgada por una vara de membrillo. Esa es la carcajada del ángel: Mira atento a ese desierto es la luz que se apaga un árbol un esqueleto de ballena una calenda una resaca antigua e innumerable. Mira acá sobre estas alas que muestran criatura ligera ya no eres más ven y toma asiento en esta silla a un lado del mundo. Espera a que descienda otra vez sobre el jardín: Observa cómo usará ahora mi costilla.

## (Coda)

Había recordado. Lo ya conocido aparecía de súbito entre los faldones oscuros de la memoria. Fue una vez ese rostro. Una laguna en calma o más bien el pozo de la vista.

Anochece y al otro lado del bosque gemía un animal herido.

Del corazón bajó al estanque un viento breve. Algunas olas agitaron la superficie. En el fondo aguardaba paciente un terror indescifrable.

**ÓSCAR SANTOS.** Aguascalientes, Ags., 1968. Ingeniero civil por la Universidad Autónoma de Aguascalientes; profesor del Departamento de Construcción y Estructuras del Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción de la misma universidad; gerente de ingeniería de la empresa ICC Proyectos, S.A. de C.V., Aguascalientes. Premio Nacional de Literatura Joven “Salvador Gallardo Dávalos” 1992, otorgado por el Instituto Cultural de Aguascalientes; Premio Nacional de Poesía “Efraín Huerta” 1995, otorgado por el Instituto de Cultura del Estado de Guanajuato; Premio Nacional de Literatura “Gilberto Owen” 1996, otorgado por la Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional del Estado de Sinaloa. Becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes del Estado de Aguascalientes (1996-1997). Entre sus publicaciones destacan: *Afuera, la ciudad* (Instituto Cultural de Aguascalientes, 1994); *Geometría de acróbatas* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 1996); *Debajo del trapecio* (Instituto de Cultura del Estado de Guanajuato, 1999). Ha sido antologado en varios libros como: *Anuario de poesía 1990* (INBA, 1990); *Del siglo XX al tercer milenio. Poesía joven de México* (CONACULTA, 2000); *El manantial latente* (CONACULTA, 2002), entre otros. Ha publicado en diversas revistas y suplementos nacionales. Fue miembro del consejo editorial de *Tierra Adentro* (1996-2000) y del Instituto Cultural de Aguascalientes (1997-2004), así como del Comité de Planeación del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Aguascalientes (1997-2004). Actualmente es miembro del consejo editorial de la revista *Tierra Baldía*, de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

